



Radiografía de un mundo en peligro

¿Qué está pasando en el campo?



¿Qué está pasando en el campo? ¿Cuál es la realidad, o más bien la suma de realidades, que justifica la enorme inquietud por su futuro de los hombres y mujeres que trabajan en el sector agrario?

¿Por qué se rebelan ante el abandono de las políticas agrarias y la indefensión ante el enorme poder de la industria y las grandes cadenas de distribución alimentaria?

En estas preguntas se esconde la rabia que estalló el pasado 21 de noviembre en Madrid con la gran manifestación unitaria del sector rural bajo el lema “El campo se arruina, movízate”, a la que precedió un importante paro general agrario convocado por las tres grandes organizaciones sindicales del sector y otros importantes actores sociales, entre los que destacan las Cooperativas Agroalimentarias y la Federación Nacional de Comunidades de Regantes de España.

Y a los mismos interrogantes responde UPA en los debates del 7º Congreso Federal, con propuestas y reivindicaciones, con denuncias y alternativas. Todo ello, después de comprobar en el día a día de las explotaciones, y en el análisis reposado de las estadísticas y los datos oficiales, cuáles son los principales rasgos que definen la situación actual de la agricultura y la ganadería en España, tal y como se recoge en estas páginas de LA TIERRA.

España, un país rural

Según la Ley para el Desarrollo Sostenible del Medio Rural, “el medio rural español integra al 20% de la población, que se elevaría hasta el 35% si se incluyen las zonas periurbanas y afecta al 90% del territorio”.

España tiene una superficie total de 504.753 km², de los que el 84,5% (426.353 km²) está catalogado como áreas rurales. La distribución de la superficie considerada rural por comunidades autónomas es la que se refleja en el cuadro 1.

Las mayores concentraciones de superficie rural se encuentran en Castilla y León, Aragón, Castilla-La Mancha y Navarra, mientras que las menores aparecen en Madrid y, en general, en todo el litoral mediterráneo. Tan sólo el 17% de los municipios españoles son considerados urbanos, pero en ellos reside alrededor del 83% de toda la población.

En nuestro país hay 6.694 municipios rurales, donde residen alrededor de 8,2 millones de personas, lo que representa alrededor del 17,7% de toda la población española.

A finales del siglo XX, el 19,4% de la población de nuestro país vivía en algún municipio rural, mientras que los datos del Padrón 2008 indican que ese porcentaje se ha reducido hasta el 17,7%. En los municipios de menos de 2.000 habitantes esa caída ha sido mucho mayor, con unas pérdidas en torno al 30%. Por lo que hace referencia a los municipios con menos de 10.000 habitantes, la disminución del censo ha sido de un significativo 18%.

La mayoría de los municipios rurales ha registrado un crecimiento demográfico negativo durante estos últimos diez años, tal como se observa en el cuadro 2.

Los municipios rurales que pierden habitantes tienden a concentrarse en la zona oeste peninsular y en las áreas de montaña de la meseta norte, el Sistema Ibérico y los Pirineos. El censo de


CUADRO 1

COMUNIDAD AUTÓNOMA	SUPERFICIE RURAL (%)	SUPERFICIE TOTAL (km ²)
Andalucía	79,6	87.590,68
Aragón	95,2	47.839,64
Asturias	85,9	10.603,53
Baleares	38,6	4.991,67
Canarias	51,9	7.442,64
Cantabria	83,5	5.252,58
Castilla y León	96,5	93.813,48
Castilla-La Mancha	91,1	79.409,09
Cataluña	78,4	32.090,52
Comunidad Valenciana	68,5	23.258,05
Extremadura	85,9	41.634,43
Galicia	84,5	29.574,42
Madrid	47,7	8.021,8
Murcia	48,1	11.313,11
Navarra	90,6	9.800,76
País Vasco	62,4	7.089,08
Rioja	89,4	5.027,91
TOTAL	84,5	504.753,39

Fuente: Programa de Desarrollo Rural Sostenible (2010-2014).

CUADRO 2

	MUNICIPIOS RURALES (%)	MUNICIPIOS URBANOS (%)
Con crecimiento negativo	61	8,4
Sin variación	1	0,2
Con crecimiento positivo	38	91,4

Fuente: Programa de Desarrollo Rural Sostenible (2010-2014) con datos del Padrón Municipal de Habitantes.

2001 registraba que un 44,5% de las personas de la llamada "generación soporte" (de entre 30 y 49 años) que residían en áreas rurales vivían en el municipio donde nacieron. En la última encuesta, realizada en 2008, ese porcentaje ha bajado hasta el 38%. Dos rasgos principales definen a la población rural española. En primer lugar, se detecta un significativo envejecimiento de ese colectivo. Así, las personas mayores de 65 años constituyen el 16% de toda la población española, mientras que en el medio rural ese porcentaje asciende hasta el 22,3%.

En segundo lugar se registra una disminución de la población femenina rural, especialmente de las mujeres entre los 20 y los 50 años. El número de hombres supera al de las mujeres en todos los tramos de edad, con excepción de los mayores de 65 años. El predominio de los hombres entre la población rural española en edad activa se acentúa. Actualmente la proporción es de 80 mujeres por cada 100 hombres. La tendencia se extrema en las poblaciones de menos de 2.000 habitantes.

Por lo que hace referencia a la estructura económica del medio rural, ésta se basaba tradicionalmente en un fuerte sector agrario. Durante los últimos tiempos, la diversificación de la actividad económica es una realidad y, según datos del año pasado, el sector servicios es el que acapara un mayor número de trabajadores en los municipios rurales, con el 40% del total. A continuación aparecen los sectores agrario (25%), la industria (19%) y la construcción (16%).

Según datos del último boletín estadístico del MARM, la población activa de nuestro país está compuesta por algo menos de 23 millones de personas, de las que 871.200 están registradas en el sector de la agricultura, ganadería, caza y servicios relacionados (3,8% del total), a las que hay que añadir otras 34.100 personas en



el sector de silvicultura y explotación forestal (0,15%). La población ocupada en el sector primario no ha hecho sino disminuir durante los últimos años. Así, en 1999 se encontraban trabajando en el sector cerca de 1,05 millones de personas, mientras que la media del año 2009 apenas supera las 787.000 personas. Durante los últimos cinco años, el número de activos agrarios ha descendido en nuestro país en unas 124.000 personas.

Cada vez somos menos, pero producimos más

En España se encuentran en actividad algo menos de un millón de explotaciones agrarias, que generan una renta de casi 41.750 millones de euros. Durante los últimos cinco años, la renta agraria real ha descendido en un 26%. En ese periodo se ha registrado un espectacular crecimiento de los costes de producción agraria,

en torno a un 34%, los cuales vienen a representar ya el 86% de la renta final agraria.

Por su parte, la actividad agroalimentaria genera en nuestro país unos 360.000 puestos de trabajo (14% de todos los empleos del sector industrial), con un volumen de ventas en torno a 62.400 millones de euros, lo que representa el 17% de todas las ventas de las industrias españolas. La actividad agroalimentaria en la Unión Europea genera más de 2,7 millones de puestos de trabajo y alcanza unas ventas de 536.000 millones de euros.

A pesar de la importante disminución de la población activa agraria en las últimas décadas, se ha registrado un aumento de las principales producciones agrarias, en torno a un 20% desde 1990, debido fundamentalmente a un uso más intensivo de las tierras y al aumento de nutrientes, fertilizantes y regadíos.

El sector primario generó en 2007 el 2,6% del PIB total nacional,

mientras que en 1996 ese porcentaje llegaba hasta el 4,7%. En el año 2007, según datos del INE, el Valor Añadido Bruto (VAB) del sector primario alcanzó un valor de 27.342 millones de euros, representando apenas el 2,6% del VAB total. En Extremadura y Castilla-La Mancha, el VAB del sector primario supone en torno al 9% del VAB regional, mientras que en el País Vasco o Madrid su contribución apenas representa el 0,7% del total.

La agricultura aporta el 60% de la producción total agraria, mientras que a la ganadería le corresponde un porcentaje en torno al 35%. Dentro de las producciones agrícolas han adquirido mucha importancia en los últimos años los productos hortofrutícolas y ornamentales, el viñedo y el olivar, mientras que disminuyen los cultivos industriales, la patata y los cereales.

El regadío resulta fundamental dentro de la agricultura española. En la actualidad, más de la mitad de la producción agraria de nuestro país se obtiene en tierras en regadío y la producción media en esas superficies es seis veces superior a las de las tierras en secano. En las dos últimas décadas, la superficie en regadío creció un 16%, hasta llegar a los 3,3 millones de hectáreas. Ese crecimiento se ha conseguido limitando el consumo de agua en la agricultura, gracias fundamentalmente a una mejora de las infraestructuras y a la utilización de tecnologías más eficientes.

Dentro del sector ganadero, las producciones cárnicas constituyen el rubro más importante y, entre ellas, destaca el crecimiento constante de las producciones porcinas. Las producciones de carnes de ave y de bovino se sitúan a continuación. Las primeras se obtienen en régimen intensivo, mientras que entre las segundas va teniendo cada vez más importancia el régimen extensivo, manteniéndose las producciones intensivas vinculadas a las producciones lácteas.

Evolución de la actividad agraria. Rentas a la baja, costes por las nubes

EL descenso de los precios de venta en origen es la manifestación más clara de la crisis que sacude al mundo rural en su conjunto. No se trata de una producción concreta, de una región o de una coyuntura más o menos puntual. En la actualidad, la práctica totalidad de los sectores agrarios están en crisis y su situación va sucesivamente “explotando” y saliendo a la luz cuando se vuelve insostenible. Los productos lácteos, el aceite de oliva, el vino, las frutas y hortalizas, los cereales, las carnes de ovino, porcino y el sector avícola, etc., han registrado y/o están registrando situaciones de crisis más o menos agudas que siempre se caracterizan por los mismos rasgos: bajos precios de venta en origen que apenas tienen repercusiones en los precios finales, elevados costes de producción, necesidad de vender por debajo de costes, cierre de las explotaciones menos competitivas o de aquellas que tienen menos capacidades de resistencia, falta de rentabilidad, etcétera.

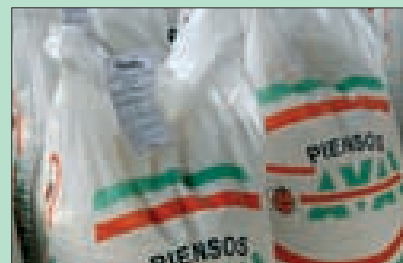
En el cuadro 3 se observan las variaciones de los precios percibidos por los agricultores en relación con el mismo periodo del año anterior y con el mes precedente, así como la variación del índice mensual de precios en relación con junio de 2005.

De los datos aportados por el Ministerio se desprende que el índice general de precios percibidos por los agricultores y ganaderos en 2009 se encuentra más de siete puntos por debajo del que se registraba cuatro años antes. Las caídas anuales (segunda de las columnas del cuadro) resultan abrumadoras y suponen el 23,3%

en el caso de los productos vegetales y el 7,9% en el de los animales.

Según datos recogidos en el mismo boletín estadístico, puede comprobarse que los precios pagados por los agriculto-

res en ese mismo periodo (2005-2009) se incrementaron en un 16,73%. En el cuadro 4 se muestran los índices mensuales de junio 2009, teniendo como base 100 el mismo mes del año 2005.


CUADRO 3

DESCRIPCIÓN	ÍNDICE MENSUAL (2005 = 100)	% VARIACIÓN AÑO ANTERIOR	% VARIACIÓN MES ANTERIOR
Índice general de precios percibidos	93,67	-17,24	-8,02
Productos vegetales	87,31	-24,34	-15,28
Productos agrícolas	87,44	-26,65	-15,57
Cereales	127,42	-26,82	12,73
Leguminosas	139,65	8,75	-3,80
Tubérculos	91,04	-47,42	-33,26
Cultivos industriales	69,50	5,59	-66,88
Cultivos forrajeros	113,91	-12,71	-0,44
Cítricos	51,41	-78,15	-30,20
Frutas no cítricas	96,45	-18,08	-20,56
Hortalizas	75,49	-22,48	-30,77
Vitivinícola	121,95	-14,98	-8,06
Aceite de oliva total	61,28	-21,08	8,00
Semillas	98,86	58,73	0,00
Flores y plantas ornamentales	101,88	0,42	-3,09
Productos forestales	82,45	-10,22	-3,06
Productos animales	101,67	-7,90	1,38
Ganado para abasto	100,97	-5,10	2,36
Vacuno para abasto	108,79	-0,70	-4,45
Ovino para abasto	84,02	6,37	3,73
Caprino para abasto	91,23	-7,35	2,62
Porcino para abasto	101,09	-5,71	5,94
Aves para abasto	107,36	-15,98	2,47
Conejos para abasto	93,37	-1,64	-2,39
Productos ganaderos	103,67	-14,95	-1,32
Leche	91,82	-22,61	-1,39
Huevos	143,44	8,06	-0,90
Lana	89,55	-26,08	-28,40

Fuente: Boletín mensual de estadística MARM, octubre 2009.

CUADRO 4

DESCRIPCIÓN	ÍNDICE MENSUAL JUNIO 2009 (2005 = 100)
Índice general de precios de bienes y servicios pagados por los agricultores	116,73
Semillas y plantones	113,00
Fertilizantes	153,17
Alimentos para ganado	113,93
Productos fitopatológicos	113,33
Servicios veterinarios	114,78
Conservación y reparación de maquinaria	121,03
Conservación y reparación de edificios	119,98
Energía	106,57
Material y pequeño utillaje	108,33
Gastos generales	113,09

Fuente: Boletín Mensual de Estadística MARM, octubre 2009.

¿Por qué baja la rentabilidad de las producciones agrarias?

EXISTEN causas de muy diverso signo que están provocando la mayor crisis conocida del sector agrario español y que conducen, si no se adoptan medidas urgentes, a la desaparición de buena parte de las explotaciones agrarias de nuestro país. De forma muy breve, pueden señalarse las siguientes:

1. La enorme diferencia de precios entre la producción y el consumo.
2. La hegemonía de las grandes empresas de distribución en las cadenas agroalimentarias.
3. Los movimientos especulativos en las bolsas internacionales utilizando como base las materias primas agrarias.

4. La cada vez menor importancia de las políticas agrarias públicas que permitan un cierto control de los mercados, a través de mecanismos como la intervención, las ayudas a retiradas de productos, ayudas para la utilización de determinados productos, etc.
5. El casi imposible acceso a financiación pública o privada, lo que condiciona gravemente la liquidez de las empresas y cooperativas agrarias.
6. El descenso del consumo y la preferencia por las marcas blancas por parte de los consumidores, como efecto de la crisis general que afecta a nuestra sociedad.

Las políticas agrarias y la crisis del sector

EL apoyo público comunitario al sector rural ha ido perdiendo peso de año en año y es una causa adicional que contribuye a provocar la situación actual de crisis. Al recorte del 10% acumulado tras la última reforma de la PAC en las ayudas compensatorias hay que añadir la congelación de las mismas, lo que supone en la práctica un recorte adicional de los recursos percibidos por los agricultores.

La desaparición de los mecanismos de intervención y la no aplicación del principio básico de preferencia comunitaria incluido en los Tratados de la UE suponen un desmantelamiento de los mecanismos de regulación de los mercados, dejando a un sector estratégico expuesto a importaciones masivas sin control de calidad y seguridad alimentaria.

El Tratado de Lisboa expresa literalmente que la PAC debe “garantizar un nivel de vida equitativo a la población agrícola, estabilidad de los mercados, garantizar la seguridad de los abastecimientos, asegurar a los consumidores suministros a precios razonables e incrementar la productividad de la agricultura”. Parece evidente que ningun-



na de estas grandes declaraciones se está cumpliendo en la actualidad.

La agricultura se ha convertido en una actividad de gran incertidumbre y no precisamente por causas climatológicas, sino por motivos políticos y económicos. UPA exige abiertamente la estabilidad de la Política Agraria Común y se opone a cualquier propuesta regresiva y de renacionalización de la PAC. Las polí-

ticas agrarias han sido una de las bases a partir de las que se construyó la Europa que conocemos. La PAC es la única política común europea y un mecanismo fundamental para garantizar la coherencia y la integración de todos los habitantes de la Unión. Según UPA, existen cinco objetivos fundamentales que debe garantizar cualquier política agraria. Son los siguientes:

1. Asegurar rentas dignas y justas a nuestros agricultores y ganaderos.
2. Asegurar la independencia y la seguridad alimentaria de Europa.
3. Contribuir a los equilibrios alimenticios mundiales.
4. Preservar los equilibrios de nuestros territorios rurales.
5. Participar en la lucha contra los cambios climáticos y la mejora del medio ambiente.